

## Libros

12

### LA NOVELA ANTIDICTADURA DE WINDER

Desconocido hasta ahora entre nosotros, Ludwig Winder nació en Schaffa, entonces Imperio Austro-húngaro y luego Checoslovaquia, en 1889. Célebre periodista y narrador de su época, abandonó su patria cuando los nazis la invadieron. Murió en 1946 en Baldock, Gran Bretaña, donde se había exiliado. Germanoparlante como Kafka, Winder sería rescatado del olvido al ser el autor de un gran clásico de la resistencia checa contra Hitler. Obra de concienciación política y notable calidad literaria, *El deber*, escrita en 1943, en plena guerra mundial, tenía no sólo la intención de ensalzar la labor de luchadores anónimos y clandestinos, sino de ser una seria advertencia contra los colaboracionistas.

Combativa y ejemplarizante, esta novela gira en torno a la toma de conciencia política de un hombre corriente, un sencillo y escrupuloso funcionario, Joseph Rada, que se emparenta a esos héroes callados, de inesperada valentía, de las novelas del alemán Hans Fallada. Al mismo tiempo, este potente retrato de un «hombre sin cualidades» trae a la memoria al protagonista de esa otra obra de arte que es la película *Esta tierra es mía*, de Jean Renoir. En ella, Charles Laughton interpreta de forma inolvidable a un temeroso maestro francés que un día decide reaccionar ante las brutalidades constantes de la ocupación nazi.

#### Un país amputado

La de Winder, clasificada por Max Brod como «una de las novelas antidictadura más eficaces», arranca el 15 de marzo de 1939, justo en el momento en que el íntegro y eficaz funcionario Rada contempla estupefacto desde su ventana cómo los alemanes invaden las calles de Praga. «¿Ocuparía Hitler el pequeño y amputado país que les había quedado a los checos después del Tratado de Múnich, es decir, tras la anexión de los Sudetes?», se pregunta. Poco después, un amigo de la infancia, ahora infame colaboracionista, Forbich, lo reclama para trabajar con él en el departamento encargado de los transportes de trenes que vienen desde Alemania hacia el Este.

De forma progresiva, todo irá degenerando y el mundo confortable que hasta entonces había conocido el humilde y honesto Rada, aquel universo sin sobresalto del que hablaba Zweig en sus memorias, *El mundo de ayer*, salta por los aires. Todos se convierten en rehenes de un nuevo orden en el que impera el terror. Los asesinatos y torturas están a la orden del día; también la desaparición de muchos checos, enviados como esclavos a fábricas de Alemania o a campos de concentración, como es el caso del único hijo de Rada, Edward, cuyo rastro se ha perdido en Dachau.

#### La masacre de Lidice

«Tras dos años de letargo animal» y un estado de conmoción que sin cesar lo paraliza, Rada siente que no hay vuelta atrás. Por fin «había despertado de su apatía». Es imposible permanecer indiferente al leer a diario los nombres de las víctimas en los periódicos. Tras la llegada del carnicero nazi Reinhard Heydrich, brazo derecho de Himmler, como nuevo gobernador, y el comienzo de un terror salvaje e indiscriminado, Rada, vigilado (como todos) estrechamente por la Gestapo, decide «hacerse cargo de su deber». Ayudará en el sabotaje de trenes.

Tras la bestial masacre de todo el pueblo de Lidice, borrado literalmente del mapa en 1942 como venganza de los nazis por el asesinato de Heydrich a manos de un comando de la resistencia, autores como Winder también tomaron más conciencia que nunca del «deber» que se esperaba de ellos. Así lo expresó: «En un siglo bárbaro como el nuestro, los artistas tienen el deber de defender con perseverancia la dignidad del hombre, la dignidad del espíritu».

MERCEDES MONMANY

#### EL DEBER LUDWIG WINDER



Narrativa  
Trad. de  
Richard  
Gross  
Periférica,  
2014  
18,95 euros  
★★★★★



## PYNCHON SIGUE SIENDO ÚNICO

Thomas Pynchon ha vuelto a la novela y lo ha hecho a lo grande. En su última obra, «Al límite», demuestra que no hay mejor sitio para quedarse a vivir que un libro suyo. Aunque trate del 11-S

Cincuenta años después de la publicación de *V. Pynchon* vuelve a escribir sobre Manhattan. Es evidente que la ciudad no es la de entonces; pero también resulta perfectamente claro que Pynchon (Nueva York, 1937) sigue siendo el mismo, el único, el inconfundible. Bastan tres o cuatro páginas de *Al límite* para disfrutar de que todo continúe en su sitio y de que, de nuevo, su Gran Tema vuelvan a ser los inexorables giros del vals de la entropía.

A saber, para empezar: una descripción lírica del entorno metropolitano mientras una madre lleva a sus hijos a la escuela, enseguida algo muy gracioso sobre un discípulo de Freud expulsado por el maestro y luego una inequívoca y categórica afirmación: «La paranoia es el ajo en la cocina de la vida, buena verdad, nunca está de más». Para entonces -página 22- ya sabemos que hemos vuelto al mejor sitio posi-

ble: a una novela de Thomas Pynchon.

Y quedaba por saber si *Al límite*, dentro del paisaje del Pynchon tardío y milenarista, sería otro «entrenamiento» profundo e histórico como la novela anterior, *Vicio propio* (2009), o algo contundente y majestuoso e intimidante e histórico, como la previa *Contraluz* (2006).

#### Primer estallido

Para empezar, *Al límite* es otro crepúsculo. Si *Contraluz* narra el sinfónico fin del *aventurismo* romántico (y los inicios del corporativismo feroz), y *Vicio propio* las últimas volutas de niebla púrpura del sueño hippie (y la aparición de billetes con el rostro de Richard Nixon, así como del orden por ordenadores vía ARPANET), entonces *Al límite* se ocupa del primer estallido de la burbuja dot.com. Y combina

un poco de los temperamentos de ambas antecesoras. Lo mejor de ambos mundos. Una extraña y desafortunada mutación de tecno-thriller noir intimista haciendo cortocircuito en 2001 durante lo que se considera la «prehistoria» de la informática. Y, a la vez, un artefacto de intenciones clásicas y decimonónicas proponiéndose como gran novela neoyorquina y social a la Edith Warthon en clave psicotrópica.

En este sentido, Thomas Pynchon es en las letras el perfecto equivalente de Bob Dylan -otro polimorfo y perverso influído/influenciador septuagenario por siempre joven y Nobel postergado- en los versos y la música: clásico y moderno y atemporal y eterno. Y por encima de todos y de todo. El autor cantará Pynchon -como el cantautor- no es de fácil disfrute para todos, resul-

**FALLECIDOS  
VONNEGUT Y  
UPDIKE Y  
RETIRADO ROTH,  
PYNCHON ES EL  
GRAN ESTILISTA  
DE SU «CAMADA»**

press reader Printed and distributed by PressReader  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW